

En Ocasiones

Fue modelo. Viste de McQueen. Y es una habitual de la alta sociedad británica. Pero algo distingue a Amaryllis Fraser: es una cazafantasmas. EMMA ROIG recibe en su casa a esta misteriosa mujer que confiesa ser capaz de comunicarse con los muertos. Un encuentro entre presencias sobrenaturales y mensajes desde el más allá de famosas como Grace Kelly o Lady Di.

FOTOGRAFÍA DE NEIL GAVIN

NOVIEMBRE 2012

MAGUILLAJE: CLAUDINE BLYTHAM / BALCONY JUMI / JUMI.COM
PELUQUERÍA: PAUL DONOVAN CON PRODUCTOS DE BUMBLES / BUMBLES.COM
LA ROPA ES DE MAIREAD LEVIN VINTAGE LONDON Y LOS CALZADOS DE...

MISTERIO

Veo Muertos



BUEN ESPÍRITU

Amaryllis Fraser
limpia de malos
espíritu las casas
de la alta sociedad
británica por 600
euros la sesión.

E

stamos en Londres. Hemos quedado en mi casa. Mi invitada, de 37 años, alta, espigada y de modales impecables, se excusa diciendo que tiene la suya "patas arriba" porque no encuentra niñera. Y que sus poderes no sirven para solucionar problemas tan terrenales y rutinarios. La recibo en el salón y la invito a sentarse. Pero antes de hacerlo, muy educadamente, me pide permiso para caminar por la estancia. Echa un vistazo a su alrededor con movimientos muy lentos. De repente se para y me dice: "Esta casa está limpia. No hay espíritus". Entonces nos sentamos y comenzamos a charlar. Hasta que, de nuevo, también de improviso, se queda callada, me mira, suelta una carcajada y me anuncia que está hablando con mi guía espiritual. Aunque invisible a mis ojos, me dice, se encuentra de pie detrás de mí. Y como debe haber visto el temor en mi rostro, se apresura a tranquilizarme y a explicarme que los guías espirituales son como guardaespaldas y que solo aconsejan. La última decisión, añade, es libre, depende de cada uno.

La primera vez que escuché hablar de Amaryllis Fraser fue en casa de Marie Chantal de Grecia. Tomábamos el té en su vivienda del barrio londinense de Chelsea y me relataba cómo su amiga, una cazafantasmas, había "aligerado" la energía de su hogar tras haber encontrado un espectro en el cuarto de su hija. La mansión, que había sido la residencia de lady Victoria de Rothschild, fue utilizada en el siglo XIX por un doctor que atendía allí a sus pacientes. Probablemente, me explicó, el fantasma llevaba más de cien de años pululando por sus estancias.

Era obvio que Marie Chantal no se tomaba el asunto en broma. Quería asegurarse de que la nueva casa en la que iba a vivir junto a su marido y sus cuatro hijos era perfecta. Desde aquel día he escuchado intermitentemente el nombre de Amaryllis, nada común en el Reino Unido, en diferentes fiestas. Siempre asociado a historias fascinantes de personajes de la alta sociedad británica. Hombres y mujeres que vuelan en avión privado y poseen mansiones paradisíacas en este mundo, pero que también creen en el más allá. Sin hacer publicidad, su nombre ha corrido de boca en boca. Y sus amigos han sido sus principales relaciones públicas.

Entre ellos, la condesa Debbie Bismarck, Chantal de Hannover (exesposa del príncipe Ernesto), la cantante Duffy, el banquero Arki Busson o el veterano escritor de comedia Jeremy Lloyd, quien la presentó a Roger Moore y a Michael Caine. Amaryllis trabaja hoy por todo el mundo y atiende también consultas por teléfono.

Sesión de Exorcismo

"Al principio era muy escéptica", me confiesa la modelo Lisa Bilton, esposa del multimillonario Anton Bilton. "Pero cuando me mudé con Anton a su apartamento londinense no podíamos conciliar el sueño y sentíamos cosas extrañas. Una amiga me dijo que podía ser un fantasma y me dio el teléfono de Amaryllis. En cuanto llegué a casa lo tiré a la papelera. Pero un par de días después seguíamos notando aquella presencia en el cuarto y fui a buscarlo por pura desesperación. Sorprendentemente, nadie había limpiado la papelera y el número todavía estaba ahí". Edward Cadogan, vizconde de Chelsea y heredero de la mayoría de las propiedades del barrio que lleva su nombre, es amigo de los Bilton y pidió asistir a la sesión de exorcismo casero. Amaryllis me cuenta que en cuanto entró en la casa vio a un niño corriendo por la escalera. Aquel era el travieso fantasma a quien guió hacia la luz. "Desde entonces la energía cambió y ahora recomiendo a Amaryllis a cualquiera que me dice que tiene malas vibraciones en su hogar", concluye, ya fervorosamente creyente, Lisa Bilton.

FAMA MÁS ALLÁ

Muchos actores y famosos contactan con videntes como Amaryllis y creen en sus poderes. Entre ellos, Cher, Madonna o Watts.

"Muchos no son conscientes de que han muerto. Yo les ayudo a cruzar al otro lado". Amaryllis lo explica con la naturalidad de quien recita los ingredientes de una receta. Salvo por su enigmática sonrisa. Por limpiar viviendas de fantasmas cobra alrededor de 600 euros diarios y, normalmente, un día es suficiente para invitarles a abandonar este mundo. "De la misma manera que uno utiliza el dial de una radio para cambiar de emisora, ciertas personas podemos contactar con otros planos



FAIRCHILD ARCHIVE (WATTS, CAMPBELL Y SEYMOUR); WWW/STEVE EICHNER (PALTROW, FERGUSON Y MADONNA)

de la existencia”, continúa con una voz calmada mientras fija en mí su intensa mirada, fragmentada como un caleidoscopio de cristales azules.

Su gesto solo cambia para ponerse a la defensiva cuando le pregunto por los nombres de sus clientes. “De eso no puedo hablar”, afirma tajante. Probablemente ha tenido que rubricar estrictas cláusulas de confidencialidad con ellos. Pero en un mundo donde es público que gente como Courteney Cox, Madonna, Sarah Ferguson, Naomi Watts, Gwyneth Paltrow, Rob Love, Jane Seymour, Cher o Naomi Campbell consultan con personas como Amaryllis, no me sorprende la popularidad de esta cazadora de fantasmas.

Cambio de tema y le pregunto si en alguna ocasión ha hablado con un muerto famoso. Le digo también, para rebajar la tensión anterior, que ahora sí puede decir nombres, porque salvo que en el más allá habiten también agentes y bufetes de abogados, nadie se quejará. Funciona. Ríe abiertamente y me confiesa que cuando estaba ayudando a una persona que la conoció se le apareció Grace Kelly y aconsejó a su cliente que rompiera una relación que le estaba dañando. También me dice que se ha topado con los espíritus de David Niven, Fred Astaire, Michael Hutchence —el cantante de los INXS— y Heath Ledger. “Alexander McQueen se me ha aparecido varias veces y me ha ayudado con muchas predicciones. Y la princesa Diana lo hizo en una ocasión para pedirme que transmitiera un mensaje a alguien de su familia, pero no obedecí. Era demasiado delicado”, añade misteriosa.

Amaryllis se sintió diferente desde su infancia. Hizo su primer “viaje astral” con 17 años. Visitaba a la editora de moda Isabella Blow en Hilles House, en Gloucestershire, y la alojaron en la habitación azul, famosa por estar habitada por

YO, MODELO

Amaryllis posa en Londres. Fue modelo hasta que un accidente de tráfico truncó su carrera cuando tenía 19 años.



“Muchas personas no son CONSCIENTES DE QUE HAN MUERTO. YO LES AYUDO A CRUZAR AL OTRO LADO”

un espectro. “Me levanté a la mañana siguiente y les describí la decoración de cada cuarto por el que había sobrevolado”, dice sin mover un músculo. Isabella Blow, la amiga y musa de McQueen y del sombrerero Philip Treacy, se suicidó en aquella misma mansión en 2007.

La carrera de modelo de Amaryllis estaba despegando cuando hizo aquel viaje. En esa época ya había aparecido en revistas como *Harper's*, *Tatler* y *Elle*. Pero a los 19 años sufrió un accidente de tráfico. Estuvo inconsciente durante tres semanas. Y pasaron varios meses hasta que se percató de que algo había cambiado. “Cuando me recuperé, me di cuenta de que podía ver a gente muerta, como el niño de *El sexto sentido*”. Al principio nadie la creía. La trataron en un hospital psiquiátrico porque pensaban que tenía visiones por el síndrome posttraumático. Y la medicaron como si padeciese alucinaciones. Pero las apariciones no cesaban. “Estaba aterrorizada, en medio de una cena veía a gente ya fallecida que quería que pasara mensajes a sus seres queridos. Un día estaba con una amiga y su primo se me apareció pidiéndome que le diera las gracias por haber

ayudado a su mujer tras su muerte”. Poco después, su credibilidad empezó a crecer.

Tras abandonar su carrera de modelo, Amaryllis comenzó a trabajar como profesora en un colegio Montessori. Allí se dio cuenta de que algunos niños de la clase la entendían. “Uno de ellos me dijo: ‘Sé que puedes ver a la gente que ya no está. Mi abuela se acaba de morir y quiero hablar con ella’”. Aterrorizada por el efecto que su nueva intuición pudiera tener en su trabajo, abandonó el centro. Acudió entonces a una curandera que la envió al College of Psychic Studies de Londres, que había sido fundado casualmente por el tatarabuelo de Amaryllis, sir Gerald, segundo conde de Balfour, y que, años más tarde, fue presidido por sir Arthur Conan Doyle. El centro sigue abierto en Kensington, cerca de donde vive la exmodelo. “Allí me enseñaron técnicas de meditación. Gracias a ellas puedo controlar lo que veo y lo que siento. Es como un interruptor. Y ahora he escogido no abrir la vía que me permite ver a los muertos”, me dice mientras cruza las piernas con elegancia, manteniendo su cuerpo perfectamente erguido. Amaryllis, que está divorciada ▷

desde hace cuatro años del exbanquero Richard McIntyre, y tiene dos hijos, Skye, de cinco años, y Luke, de cuatro, cree que su hija ha heredado sus poderes. “Se levanta y me dice lo que yo he soñado. Y a veces me sorprende contándome con quién he almorzado. Hoy no quería ir al colegio y el cerrojo de la puerta se ha bloqueado”, añade sin parpadear.

Amaryllis describe su profesión como “sensible” y me explica que sus poderes son dobles, por un lado como vidente “para ver el futuro”, y por el otro como médium para poner en contacto a las personas con sus fallecidos. Su *espíritu guía* es su bisabuela, lady Ruth Balfour, hija de sir Gerald. Ella le ayuda cuando tiene que vaciar una casa de fantasmas. Durante el 11 de septiembre, me cuenta, mientras estaba en Inglaterra, escuchó voces de gente atrapada y llamó al Departamento de Bomberos de Nueva York para facilitar las áreas de los escombros desde donde llegaban las voces. Dice que “fueron muy receptivos” a sus sugerencias.

Según me desvelan sus conocidos, Amaryllis ha limpiado un *palazzo* de Venecia, una casa en Ibiza, otra en Corfú y por supuesto varias en Escocia, de donde viene su familia. Alemania, Francia, España, Grecia y Hungría son países donde ha realizado exorcismos. “En Suiza trabajé en un chalet de Gstaad.

lo más habitual. Pero a veces hay un *poltergeist*, se mueven objetos...”, recuerda. En aquella ocasión, según cuenta, al entrar a la vivienda una de las púas del rastrillo con el que el jardinero trabajaba salió disparada y se le clavó en la cara al empleado. “Gracias a Dios, no perdió el ojo”, suspira Amaryllis, que decidió pasar el trabajo a otros colegas.

Los espíritus están en todas partes. Cuando empezamos a prestar menos atención al mundo que nos rodea y más a nuestra vida interior es cuando comienza la magia. Durante mis sesiones [por las que cobra 600 euros] intento enseñarle a la gente cómo entrar en contacto con esa parte del cerebro que todos poseemos. Gracias a mis clientes he aprendido lo valioso que es este don y todas las satisfacciones que me da”. Y me pone como ejemplo el día que aconsejó a una persona que se hiciera un chequeo y cómo así le descubrieron un cáncer en una fase tan inicial que se curó con éxito.

Amaryllis, por su parte, me insiste en que no hace lecturas en intervalos menores de seis meses para evitar que sus clientes se hagan adictos y dependan de las cartas para cualquier mínima decisión, como le sucedía a la princesa Diana con su médium particular, la famosa Rita Rogers.

En Inglaterra hay una nueva ola de “sensibles” (*sensitives*, en inglés), como ellos se denominan. Una de ellas es Mo Elliot, una mujer que, tras perder a su hijo, se convirtió en vidente y ahora es consultora de instituciones financieras en Estados

“Lady Di se me apareció una vez Y ME PIDIÓ QUE LLEVARA UN MENSAJE. PERO NO LO HICÉ. ERA DEMASIADO DELICADO”

Los nuevos dueños estaban a disgusto porque sentían una presencia y me llamaron. Encontré el espíritu del viejo granjero, que murió encolerizado porque había perdido su tierra. Para ayudarlos a cruzar hay que buscar a otros espíritus que han llegado con éxito al otro lado y que los conocen y los impulsan a confiar en mí”, explica.

'Poltergeists' Peligrosos

En el Reino Unido no está mal visto hablar de fantasmas. De hecho, muchos ingleses prefieren hacerlo a tener que hablar de sus sentimientos. Además, aquí no hay mansión que se precie que no tenga un espíritu vagando por los pasillos. Cuando su presencia pasa de ser la anécdota perfecta para animar una cena a una molestia es cuando Amaryllis aparece en escena. “Una familia me pidió ayuda porque en su mansión de Oxford estaban enfermando todos, los vasos caían de las estanterías, la televisión se encendía y apagaba sola y las tuberías reventaban. Cuando subí por las escaleras noté una mano que me empujaba, en el mismo lugar donde el padre de la familia se había caído tres veces. Ahí encontré el espíritu del antiguo habitante de la casa. Un hombre muy malhumorado y materialista que necesitó mucha ayuda para cruzar al otro mundo”.

Amaryllis confiesa que solo se ha asustado una vez, y fue en una casa en Knightsbridge construida sobre un cementerio utilizado en la época de la peste. “Normalmente cuando llego a un sitio los espíritus se alteran porque no quieren ser molestados y empiezan a provocarme, por ejemplo, encendiendo y apagando las luces. Comunicarse a través de la electricidad es

Unidos y en el Reino Unido. Igual que Deidre Morgan. Y ese es el sueño de Amaryllis: asesorar a grandes empresas y poder llegar a sentarse en un consejo de administración. “Tengo clientes en Montecarlo y Suiza que me preguntan sobre acciones, compañías o a qué ejecutivo contratar”, me revela. Mientras tanto, tiene que lidiar con personas como yo, a medio camino entre la fe y el escepticismo.

Un día antes de hacerse la sesión de fotos de este reportaje cenó con una pareja italiana. Hace dos años celebraron una fiesta de cumpleaños en su casa de Londres e instalaron un fotomatón para los invitados. Ella guarda todas las fotos de aquella noche en su teléfono y me lo acerca para que busque la mía. Veo una imagen de la que no tengo ningún recuerdo. Estoy posando con una amiga y con otra mujer. Y entonces me recorre un escalofrío. Esa mujer es Amaryllis. Aún no la conocía oficialmente, pero compartimos aquella velada y aquel retrato. A la mañana siguiente se lo cuento a ella. Me mira de nuevo fijamente, con esa mirada azul y esa media sonrisa intrigante y sospechosa. “Esas cosas pasan”, dice. Ahora solo falta que me desvele cuándo hay que vender las acciones de Apple y comprar las de Coca-Cola. O, mejor, qué va a pasar con el euro. Pero Amaryllis está ahora más pendiente de la ropa que han traído de su tienda favorita, Mairead Lewin Vintage, donde también se visten Kate Moss y Lily Allen. O, quizá, fuera de cobertura espiritual. □

HERENCIA

Amaryllis con su hijo Luke, de cuatro años. Cuenta que su hija Skye, de cinco, es quien ha heredado sus poderes.

